

la buena; o mala ventura, como dixo Julio Cesar sobre el Rubicon, pues eran todos nuestros servicios para servir á Dios y á su Magestad. Y despues deste razonamiento, que fue muy bueno cierto, con otras palabras mas melosas, y eloquencia, que yo aqui las digo, luego mandó llamar al Cacique Gordo, y le tornó á traer á la memoria, que tuuiesse muy reverenciada, y limpia la Iglesia, y Cruz; e despues desto le dixo, que él se quería partir luego para Mexico á mandar á Montezuma, que no robu, ni sacrifique; e que ha menester diezientos Indios tambien para llevar el Artilleria, que ya he dicho otra vez que llevan dos arrobas áuestas, e andan con ellas cinco leguas; y tambien les demandó cinquenta principales hombres de guerra, que fueren con nosotros, Estando desta manera para partir, vino de la Villa Rica vn soldado con vna carta del Juan de Escalante, que ya le auia maddado otra vez Cortés, que fuesse á la Villa para que le embiasse otros

Aviso de Juan de Escalante á Cortés.

Quien se ha de ir con Cortés.

Primer cargo que tuvo el Sandoual, y aun sobre se dió á el primero, y se lo dexó de dar á Alonso Góngalo de Auila, tuuieron ciertas cosquillas el Sandoual.

soldados; y lo que en la carta dezia el Escalante, era que andaua vn Nauio por la costa, y que le auia hecho abumadas, y otras grandes señas; y auia puesto vnas mantas blancas por vanderas; y que caualgó acauallo, con vna capa de grana colorada, porque lo viesse los del Nauio, y que le pareció á él que bien vieron las señas, vanderas, cauallo, y capa, y no quisieron venir al Puerto; y que luego embió Españoles á ver en que parage iba, y le truxeron respuesta, que tres leguas de alli estava furto cerca de vna boea de vn rio, y que se lo haze saber, para ver lo que manda. Y como Cortés vió la carta, mandó luego á Pedro de Alvarado, que tuuiesse cargo de todo el exercito que estava alli en Cempoal, y juntamente con él á Góngalo de Sandoual, que ya daua muestras de varon muy esforçado, como siempre lo fue. Este fue el primer cargo que tuvo el Sandoual, y aun sobre se dió á el primero, y se lo dexó de dar á Alonso Góngalo de Auila, tuuieron ciertas cosquillas el Sandoual. Boluamos á nuestro cuento, y es, que luego Cortés caualgó con quatro de acauallo, que le acompañó, y mandó, que le siguiessemos cinquenta soldados de los mas fuertes, porque Cortés nos nombró los que auiamos de ir con él; y aquella noche llegamos á la Villa Rica. Y lo que alli passamos dire adelante.

CAPITULO LX.

Como Cortés fue adonde estava furto el Nauio, y prendimos seis soldados, y marineros, que del Nauio buyeron, y lo que sobre ello passo.

Asi como llegamos á la Villa Rica, como dicho tengo, visto Juan de Escalante á hablar á Cortés, y le dixo, que seria bien ir luego aquella noche al Nauio, por ventura no alcase, velas, y se fuesse, y que repolasse el Cortés, que el iria con veinte soldados. Y Cortés dixo, que no podía repotar, que cabra coxa no tenga fieltá, que él queria ir en persona con los soldados que consigo traia; y antes que bucadó comiessemos comengamos acaminar la costa adelante; y topamos en el camino á quatro Españoles, que venian á tomar posesion en aquella tierra por Francisco de Garay, Governador de Jamaica, los quales estabaua vn Capitán que estava poblado de pocos dias auia en el rio de Panuco, que se llamaua Alonso Alvarez de Pineda, ó Pinedo; y los quatro Españoles que tomamos se dezian Guillén de la Loá, este venia por Escrivano, y los testigos que traia para tomar la posesion, se dezian Andres Nuñez, y era Carpintero de ribera; y el otro se dezia Maestre Pedro el de la Arpa, y era Ualeciano: el otro no me acuerdo el nombre. Y como Cortés huuo bien entendido como venian á tomar posesion en nombre de Francisco de Garay, e supo que quedaua en Jamaica, y embiaua Capitanes, preguntóles Cortés, que porque titulo, ó porque via venian aquellos Capitanes? Respondieron los quatro hombres, que en el año de mil y quinientos y diez y ocho, como auia en todas las Islas de las tierras que descubrimos quando lo de Francisco Hernandez de Cordoua, y Juan de Grijalva, y lleuamos á Cuba los veinte mil pesos de oro á Diego Velazquez, que entonces tuuo relacion el Garay del Piloto Anton de Alaminos, y de otro Piloto que auiamos traído con nosotros, que podia

Embía el Governador de Jamaica á tomar posesion, y porque.

Diligencias que hizo Cortés para recoger el Nauio del Governador de Jamaica.

Diligencias que hizo Cortés para recoger el Nauio del Governador de Jamaica.

Diligencias que hizo Cortés para recoger el Nauio del Governador de Jamaica.

Diligencias que hizo Cortés para recoger el Nauio del Governador de Jamaica.

Diligencias que hizo Cortés para recoger el Nauio del Governador de Jamaica.

podia pedir á su Magestad desde el rio de San Pedro, y San Pablo por la banda del Norte todo lo que descubriese; y como el Garay tenia en la Corte quien le fauoreciesse, con el fauor que esperaba, embió vn Mayordmo suyo, que se dezia Torralua, á lo negociar; y truxo prouisiones para que fuesse Adelantado, y Governador desde el rio de San Pedro, y San Pablo, y todo lo que descubriese; y por aquellas prouisiones embió luego tres Nauios con hasta dozientos y setenta soldados con bastimentos, y cauallos, con el Capitan por mi nombrado, que se dezia Alonso Alvarez Pineda, ó Pinedo; y que estava poblado en vn rio que se dize Panuco, obra de setenta leguas de alli, y que ellos hizieró lo que su Capitan les mandó, y que no tienen culpa. Y como lo huuo entendido Cortés, con palabras amorosas les halagó, y les dixo, que si podriamos tomar aquel Nauio, y el Guillén de la Loá, que era el mas principal de los quatro hombres, dixo que capearian, y harian lo que pudiesen, y por bien que los llamaron, y capearon, ni por señas que les hizieron no quisieron venir: porque segun dixeron aquellos hombres, su Capitan les mandó que mirassen que los soldados de Cortés no topassen con ellos, porque tenían noticia que estauamos en aquella tierra; y quando vimos que no venia el batel, bien entendimos que desde el Nauio nos auian visto venir por la costa adelante, y que si no era con maña no boluerian con el batel á aquella tierra: e rogóles Cortés, que se desnudassen aquellos quatro hombres sus vestidos para que se los vistiesse otros quatro hombres de los nuestros, y assi lo hizieron: y luego nos boluimos por la costa adelante por donde auiamos venido, para que nos viesse boluer desde el Nauio, para que creyessen los del Nauio, que de hecho nos boluimos, y quedauamos los quatro de nuestros soldados vestidos los vestidos de los otros quatro: y estuimos con Cortés en el monte escondidos, hasta mas de media noche que hiziese escuro; para boluernos enfrente del riachuelo, y muy escondidos, que no pareciamos otros, sino los quatro soldados de los nuestros, y como amaneció, començaron á capear los quatro soldados, y luego vinieron en el batel seis Marineros, y los dos saltaron en tierra

con vnas dos botija de agua, y entonces aguardamos los que estauamos con Cortés escondidos que saltasen los demás Marineros, y no quisieron saltar en tierra, y los quatro de los nuestros que tenían vestidas las ropas de los otros de Garay, hazian que estauan lauando las manos, y escondiendo las caras, y dezian los del batel: Venios á embarcar, que hazeis? Porque no venis? Y entonces respondió vno de los nuestros: Saltad en tierra, y vereis aqui vn poco; y como desuonocieron la voz, se boluieron con su batel, y por más que los llamaró no quisieron responder; y queriamos les tirar con las escopetas, y ballestas, y Cortés dixo, que no se hiziesse tal, que se fuesse con Dios á dar mandado á su Capitan: por manera que se huieron de aquel Nauio seis soldados, los quatro huimos primero, y dos marineros que saltaron en tierra: y assi boluimos á Villa Rica, y todo esto sin comer cosa ninguna; y esto es lo que se hizo, y no lo que escribe el Coronista Gomara: porque dize que vino Garay en aquel tiempo, y engañoso, que primero que viniesse, embió tres Capitanes con Nauio: los quales diré adelante en que tiempo vinieron, e que se hizo dellos: y tambien en el tiempo que vino Garay: y passemos adelante, e diremos, como acordamos de ir á Mexico.

Cogense seis hombres del Nauio.

Error de Gomara.

CAPITULO LXI.

Como ordenamos de ir á la Ciudad de Mexico, y por consejo del Cacique fuimos por Tlascala, y de lo que nos á caecio, assi de rentuentros de guerra, como de otras cosas.

Despues de bien considerada la partida para Mexico, tomamos consejo sobre el camino que auiamos de llevar, y fue acordado por los principales de Cempoal, que el mejor, y mas conueniente era por la Prouincia de Tlascala; porque eran sus amigos, y mortales enemigos de Mexicanos, e ya tenían aparejados quarenta principales, y todos hombres de guerra, que fueron con nosotros, y



nos ayudaron mucho en aquella jornada, y mas nos dieron dozieros tamemes para llevar el Artilleria, que para nosotros los pobres soldados no auiamos menester ninguno, porque en aquel tiempo no teniamos que llevar, porque nuestras armas, asilancas, como escopetas, y ballestas, y rodela, y todo otro genero dellas, con ellas durmiamos, y caminauamos, y calzados nuestros alpargates, que era nuestro calzado: y como ha dicho siempre, muy apercebidos para pelear: y partimos de Cempoal demediado el mes de Agosto de mil y quinientos y diez y nueue años, y siempre con muy buena orden, y los corredores del campo, y ciertos soldados muy sueltos delante: y la primera jornada fuimos a vn pueblo, que se dice Xalapa, y desde alli a Socochima, y estava muy fuerte, y mala entrada, y en el auia muchas parras de huuas de la tierra: y en estos pueblos se les dixo con Doña Marina, y Geronimo de Aguilar nuestras lenguas, todas las cosas tocantes a nuestra Santa Fe, y como eramos vassallos del Emperador Don Carlos, e que nos embio para quitar que no ayamos sacrificios de hombres, ni se robassen vnos a otros: y se les declaro muchas cosas que se les conuenia dezir: y como eran amigos de Cempoal, y no tributauan a Montecuma, hallauamos en ellos muy buena voluntad, y no dauan de comer, y se puso en cada pueblo vna Cruz, y se les declaro lo que significaua, e que la tuuiesen en mucha reuerencia: y desde Socochima passamos vnas altas sierras, y puerto, y llegamos a otro pueblo, que se dice Texutla: y tambien hallamos en ellos buena voluntad, porque tampoco dauan tributo como los demas: y desde aquel pueblo acabamos de subir todas las sierras, y entramos en el despoblado donde hazia muy gran frio, y granizo aquella noche, donde tuuimos falta de comida, y venia vn viento de la tierra neuada, que estava a vn lado, que nos hazia temblar de frio: porque como auiamos venido de la Isla de Cuba, y de la Villa Rica, y toda aquella costa es muy calurosa, y entramos en tierra fria, y no teniamos con que nos abrigar, sino con nuestras armas, sentiamos las eladas, como no eramos

Parte Corres de Cempoal para Mexico, y porque camina.

ab torra

Suben todas las sierras, entran en vnas tierras q hazia grade frio.

acostumbrados al frio: y desde alli passamos a otro Puerto donde hallamos vnas caserias, y grandes adoratorios de idolos, que ya he dicho, que se dicen Cues, y tenian grandes rimeros de leña, para el el servicio de los idolos, que estauan en aquellos adoratorios: y tampoco tuuimos que comer, y hazia rezio frio: y desde alli entramos en tierra de vn pueblo que se dezia Cocotlan, y embiamos dos Indios de Cempoal a dezirle al Cacique, como ibamos, que tuuiesen por bien nuestra llegada a sus casas, y era sujeto este pueblo a Mexico, y siempre caminauamos muy apercebidos, y con gran concierto, porque viamos que ya era otra manera de tierra: y quando vimos blanquear muchas aguateas, y las casas del Cacique, y los Cues, y adoratorios, que eran muy altos, y encalados, parecian muy bien, como algunos pueblos de nuestra España, y pusimosle nombre Castilblanco, porque dixeran vn soldado Portugues, que parecia a la Villa de Casteloblanco de Portugal, y assi se llama aora: y como supieron en aquel pueblo, por mi nombrado, por los mensajeros que embiauamos, como ibamos, salio el Cacique a recibirnos con otros principales junto a sus casas: el qual Cacique se llamaua Olintecle, y nos lleuaron a vnos aposentos, y nos dieron de comer poca cosa, y de mala voluntad: y despues que huuimos comido, Cortes les preguntò con nuestras lenguas de las cosas de su señor Montecuma, y dixo de sus grandes poderes de guerreros que tenia en todas las Prouincias sujetas, sin otros muchos exercitos, que tenia en las fronteras, y Prouincias comarcanas: y luego dixo de la gran fortaleza de Mexico, y como estauan fundadas las casas sobre agua, y que de vna casa a otra no se podia passar, sino por puentes que tenian hecha, y en Canoas, y las casas todas de aguateas, y en cada aguatea si querian poner mamparos, eran Encareci fortalezas, y que para entrar dentro en la Ciudad, que auia tres calzadas, y en cada calçada quatro, o cinco aberturas por donde se passaua el agua de vna parte a otra, y en cada vna de aquellas aberturas auia vna puente, y con algar qualquiera dellas, que son hechas de madera

Padecen mucho frio los nuestros.

noz de id sup caiz

Porque llamaron a Cocotla Castilblanco.

Encareci mientos de la grandeza de Mexico.

madera

madera no pueden entrar en Mexico, y luego dixo, del mucho oro, y plata, y piedras chalchiuis, y riquezas que tenia Montecuma su señor, que nunca acabaua de dezir otras muchas cosas, de quan gran señor era, que Cortes, y todos nosotros estauamos admirados de lo oir: y con todo quanto contauan de su gran fortaleza, y puentes, como somos de tal calidad los soldados Españoles, quisiéramos ya estar procurando ventura: y aunque nos parecia cosa imposible, segun lo señalaua, y dezia el Olintecle. Y verdaderamente era Mexico muy mas fuerte, y tenia mayores pertrechos de albarradas, que todo lo que dezia; porque vna cosa es auerlo visto de la manera, y fuerzas que tenia, y no como lo escriuo: y dixo, que era tan gran señor Montecuma, que todo lo que queria señoreaua, y que no sabia si seria contento quando supiesse nuestra estada alli en aquel pueblo, por nos auer aposentado, y dado de comer sin su licencia: y Cortes le dixo con nuestras lenguas: Pues hagoos saber, que nosotros venimos de lexas tierras por mandado de nuestro Rey, y señor, que es el Emperador Don Carlos de quien son vassallos muchos, y grandes señores, y embia a mandar a esse vuestro gran Montecuma, que no sacrifique, ni mate ningunos Indios, ni robe sus vassallos, ni tome ningunas tierras: y para que de la obediencia a nuestro Rey, y señor: y aora lo digo assi mismo a vos Olintecle, y a todos los mas Caciques que aqui estais, que dexéis vuestros sacrificios, y no comais carnes de vuestros proximos, ni hagais sodomias, ni las cosas feas que sois hazer, porque assi lo manda nuestro Señor Dios, que es el que adoramos, y creemos, y nos da la vida, y la muerte, y nos ha de llevar a los Cielos, y se les declarò otras muchas cosas tocantes a nuestra Santa Fe, y ellos a todo callauan. Y dixo Cortes a los Soldados que alli nos hallamos: Pareceme señores, que ya que no podemos hazer otra cosa, que se ponga vna Cruz: y respondió el Padre Fray Bartolome de Olmedo: Pareceme señor, que en estos pueblos no es tiempo para dexalles Cruz en su poder, porque son algo desvergoados, y sin temor, y como son vassallos de Montecuma no la quemén, o hagan

Propone seles que dexen los idolos.

Razones cuerdas de Fr. Bartolome de Olmedo de la Merced.

alguna cosa mala: y esto que se les dixo basta, hasta que tengan mas conociendo de nuestra Santa Fe: y assi se quedò sin poner la Cruz. Dexemos esto, y de las tantas amonestaciones que le haziamos, y digamos, que como lleuauamos vn lebril de muy grã cuerpo, que era de Francisco de Lugo, y ladraua mucho de noche, parece ser preguntaua aquellos Caciques del pueblo a los amigos que traíamos de Cempoal, que si era Tigre, o León, o cosa conque matauan los Indios, y respondieron: Traenle para que quando alguno los enoja los mate. Y tambien les preguntarò, que aquellas bombardas que traíamos, que haziamos con ella, y respondierò, que cò vnas piedras que metiamos dentro dellas matauamos a quic queriamos, y que los cauallos corrian como venados, y alcançauamos con ellos a quien les madauamos: y dixo el Olintecle, y los demas principales: Luego desla manera Teules deuen de ser. Ya he dicho otras vezes, que a los idolos, o sus dioses, o cosas malas, llamauan Teules, y respondieron nuestros amigos: Pues como aora lo veis? Mirad que no hagais cosa con que los enojeis, que luego sabran, que saben lo que tenéis en el pensamiento, porque estos Teules son los que prendierò a los recaudadores del vuestro gran Montecuma: y mandaron que no les diessen mas tributo en todas las sierras, ni en nuestro pueblo de Cempoal, y estos son los que nos derrocaron de nuestros Templos nuestros Teules, y pusieron los suyos, y han vencido los de Tabasco, y Cingapacinga. Y demas desto, ya aureis visto como el gran Montecuma aunque tiene tantos poderes, los embia oro, y mantas, y aora han venido a esse vuestro pueblo, y veo que no les dais nada, andad presto, y traeldes algun presente. Por manera, que traíamos con nosotros buenos echacuervos, porque luego truxeron quatro pinjantes, y tres collares, y vnas lagartijas, aunque era de oro, todo muy baxo: y mas truxeron quatro Indias que eran buenas para moler pan, y vna carga de mantas, Cortes las recibio con alegre voluntad, y con grandes ofrecimientos. Acuerdome, que tenian en vna plaça, adonde estauan vnos Adoratorios, puestos tantos rimeros de calaueras de muertos, que se podian bien contar, segun el concierto con

Ignorantes preguntas de los Indios.

Cien mil calaueras en vna plaça.



que estauan puestas, que me parece que eran mas de cien mil, y digo otra vez sobre cien mil: y en otra parte de la plaza estauan otros tantos rimeros de canchones, y huesos de muertos que no se podian contar, y tenian en vnas vigas muchas cabeças colgadas de vna parte á otra, y estauan guardando aquellos huesos, y calueras tres Papas, que segun entendimos, tenian cargo de ellos; de lo qual tuuimos que mirar mas despues que entramos mas la tierra á dentro, y en todos los pueblos estaua de aquella manera, e tambien en lo de Tlascala. Passado todo esto que aqui he dicho, acordamos de ir nuestro camino por Tlascala, porque dezian nuestros amigos estauan muy cerca, y que los terminos estauan alli junto donde tenian puestos por señales vnos mojones, y sobre ello se preguntó al Cacique Olintecle, que qual era mejor camino, y mas llano para ir á Mexico, y dixo, que por vn pueblo muy grãde, que se dezia Cholulula, y los de Cempoal dixeron á Cortés: Señor no vais por Cholulula, que son muy traidores, y tiene alli siempre Montequima sus guaruaciones de guerra, y que fuessimos por Tlascala, que eran sus amigos, y enemigos de Mexicanos: y assi acordamos de tomar el consejo de los de Cempoal, que Dios lo encaminaua todo, y Cortés demandó luego al Olintecle veinte hombres principales guerreros que fuessen con nosotros, y luego nos los dieron: y otro dia de mañana fuimos camino de Tlascala, y llegamos á vn pueblezuelo, que era de los de Xalacingo: y de alli embiamos por mensajeros dos Indios de los principales de Cempoal de los Indios, que solian dezir muchos bienes, y loas de los Tlascaltecas, y que eran sus amigos, y les embiamos vna carta, puesto que sabiamos que no lo entenderian, y tambien vn chapeo de los vedijudos colorados de Flandes, que entonces se vsauan: y lo que se hizo diremos adelante.

Resuelve Cortés de ir por Tlascala á Mexico.



CAPITULO LXII.

Como se determinò q̄ fuessimos por Tlascala, y les embiamos mensajeros para que tuuiesen por bien nuestra ida por su tierra, y como prendieron á los mensajeros, y lo que mas se hizo.

Como salimos de Castilblanco, y fuimos por nuestro camino los corredores del campo siempre delante, y muy opercebidos, en gran concierto los escopeteros, y ballesteros, como conuenia, y los de á cauallo mucho mejor, y siempre nuestras armas vestidas, como lo teniamos de costumbre. Dexemos esto, no se para que gasto mas palabras sobre ello, sino que estaua nos tan apercebidos, assi de dia, como de noche, que si diessen al arma diez vezes, en aquel punto nos halláran muy puestos, calzados nuestros alpargates, y las espadas, y rodela, y lanças, puesto todo muy á mano: y con aquesta orden llegamos á vn pueblezuelo de Xalacingo, y alli nos dieron vn collar de oro, y vnas mantas, y dos Indias, y desde aquel pueblo embiamos dos mensajeros principales de los de Cempoal á Tlascala con vna carta, y con vn chapeo vedijudo de Flandes colorado, que se vsauan entonces: y puesto que la carta bien entendimos que no la sabian leer, sino que como viessen el papel diferenciado de lo suyo, conocieran que era de mensajería, y lo que les embiamos á dezir con los mensajeros, como ibamos á su pueblo, y que lo tuuiesen por bien, que no les ibamos á hazer enojo, sino tenellos por amigos: y esto fue porque en aquel pueblezuelo nos certificaron, que toda Tlascala estaua puesta en armas contra nosotros, porque segun pareció, ya tenian noticia como ibamos, y que lleuauamos con nosotros muchos amigos, assi de Cempoal, como los de Zocotlan, y de otros pueblos por donde auiamos passado, y todos solian dar tributo á Montequima

Prendieron los Tlascala á los Embaxadores de Cortés.

çuma, tuuieron por cierto que ibamos contra ellos, porque les tenian por enemigos: y como otras vezes los Mexicanos con mañas, y cautelas les entrauan en la tierra, y se la saqueauan, assi creyeron querian hazer ora: por manera, que luego como llegaron los dos nuestros mensajeros con la carta, y el chapeo, y començaron á dezir su embaxada, los mandaron prender sin ser mas oídos, y estuimos aguardando respuesta aquel dia, y otro, y como no venian, despues de auer hablado Cortés á los principales de aquel pueblo, y dicho las cosas que conuenian dezir acerca de nuestra Santa Fè, y como eramos vassallos de nuestro Rey, y señor, que nos embió á estas partes, para quitar que no sacrificuen, y no maten hombres, ni coman carne humana, ni hagan las torpedades que suelen hazer: y les dixo otras muchas cosas, que en los mas pueblos por donde passauamos les soliamos dezir, y despues de muchos ofrecimientos que les hizo que les ayudaria, les demandó veinte Indios de guerra, que fuessen con nosotros, y ellos nos los dieron de buena voluntad, y con la buena ventura, encomendandonos á Dios, partimos otro dia para Tlascala, e yendo por nuestro camino con el concierto que ya he dicho, vniendos nuestros mensajeros que tenian presos, que parece ser como andauan rebueltos en la guerra los Indios que los tenian á cargo, y guarda, se descuydaron, y de hecho como eran amigos los soltaron de las prisiones, y vniieron tan medrosos de lo que auian visto, e oído, que no lo acertauan á dezir: porque segun dixeron quando estauan presos, los amenazauan, y dezian: Agora hemos de matar á estos que llamais Teules, y comer sus carnes, y veremos si son tan esforçados, como publicais, y tambien comere-mos vuestras carnes, pues venis con trayciones, y con embustes de aquel traidor de Montequima: y por mas que les dezian los mensajeros, que eramos contra los Mexicanos, que á todos los Tlascaltecas los teniamos por hermanos, no aprouechauan nada sus razones: y quando Cortés, y todos nosotros entendimos aquellas sobervias palabras, y como estauan de guerra, puesto que nos dió bien que pensar en ello, diximos todos: Pues

Sueltanse los presos.

que assi es, adelante en buen hora, encomendandonos á Dios, y nuestra bandera tendida, que lleuaua el Alferéz Corral: porque ciertamente nos certificaron los Indios del pueblezuelo donde dormimos, que auian de salir al camino á nos defender la entrada en Tlascala; y assi mismo nos lo dixeron los de Cempoal, como dicho tengo. Pues yendo desta manera que he dicho, siempre ibamos hablando como auian de entrar, y salir los de cauallo á media rienda, y las lanças algo terciadas, y de tres en tres, porque se ayudassen: e que quando rompiessimos por los esquadrones, que lleuassen las lanças por las caras, y no parassen á dar lançadas, porq̄ de no les echassen mano dellas: y que si acaciesse, que les echassen mano, que con toda fuerça la tuuiesen, y debaxo del brazo se ayudassen; y poniendo espuelas con la furia del cauallo se la tornarian á sacar, e lleuarian al Indio arrastrado. Dirán ora, que para que tanta diligencia sin ver contrarios guerreros que nos acometiesen? A esto respondiendo, y digo, que dezia Cortés: Mirá señores compañeros, ya veis que somos pocos, hemos de estar siempre tan apercebidos, y aparejados, como si agora viessemos venir los contrarios á pelear, y no solamente vellos venir, sino hazer cuenta que estamos ya en la batalla con ellos: y que como acaece muchas vezes que echan mano de la lança, por esto hemos de estar auisados para el tal menester, assi dello, como de otras cosas que conuenien en lo militar, que ya bien he entendido, que en el pelear no tenemos necesidad de auisados, porque he conocido, que por bien que yo lo quiera dezir, lo hareis muy mas animosamente: y desta manera caminamos obra de dos leguas, y hallamos vna fuerça bien fuerte hecha de cal, y canto, y de otro betun tan rezio, que con picos de hierro era forçoso deshazerla, y hecha de tal manera, que para defenja era harto rezia de tomar, y deriuimonos á mirar en ella, de los de y preguntó Cortés á los Indios de Tlascala, Zocotlan, que á que fin tenian aquella fuerça hecha de aquella manera: y dixeron, que como entre su señor Montequima, y los de Tlascala tenian guerras á la continua, que los Tlascaltecas para defender mejor sus pue-

Grande preuenciõ de Cortés.

Fortaleza de los de Tlascala.